

Susana Sussmann

La ciencia-ficción venezolana de hoy, verdadero amor al arte¹

Autora y editora digital venezolana

sussmann.susana@gmail.com

Quien escribe es, por encima de cualquier otra cosa, una aficionada al género fantástico, con especial predilección por la ciencia-ficción y una fuerte dosis de interés por el horror. Alguien que quiere compartir un poco con los lectores sobre su acercamiento a este mundo. Yo no fui una adolescente que leyese mucho, todo hay que decirlo, y sin embargo mi primer acercamiento a la ciencia-ficción sucedió en la infancia. Por aquellos días solía gastar parte de mis tardes, cuando la televisión aburría mucho, en leer la colección de Selecciones del *Reader's Digest* de mi padre. Y en una ocasión, allí, leí “Arena”, de Fredric Brown, un cuento fantástico que relata el enfrentamiento de un soldado humano contra un soldado alienígena en condiciones extremas y donde la inteligencia y la sangre fría priman sobre la fuerza bruta. No puedo negar que hoy por hoy, Brown sigue siendo uno de mis autores preferidos, aunque desde aquel día he leído ciencia-ficción mucho mejor que ésa. Mi entrada definitiva en este mundo fue en la universidad, cuando empecé a leer las Fundaciones de Asimov. De allí en adelante ya no paré.

Hace algunos años, durante una reunión de la *Tertulia Caraqueña de Ciencia-ficción, Fantasía y Terror*, conversábamos acerca de los niveles de “frikismo” en los aficionados a la ciencia-ficción. Alguien decía que el primer nivel era aquél en el que uno lee consigo mismo y se maravilla a solas. El segundo nivel se alcanza cuando uno entra en las listas de correo y descubre

¹ Este texto, extensamente revisado y ampliado para *Istmo*, fue primero presentado como ponencia en la Ciudad de México el 9 de noviembre de 2006 y más tarde revisado y actualizado para el congreso de fantasía y ciencia-ficción *Espacio Abierto 2011*, La Habana, Cuba.

... ¡que no está solo! Y el tercer nivel consiste en los encuentros personales; las tertulias, ni más ni menos. Sobre el cuarto nivel hubo opiniones muy diferentes y la discusión sigue abierta: se habló sobre organizar eventos, hacer reuniones, escribir ... En realidad es mi opinión que cualquier intervención activa sobre el estado del género puede considerarse como el cuarto y último nivel de afición. No limitarse tan sólo a beber de las fuentes que estén disponibles para nosotros, sino hacer cosas que realmente contribuyan en mayor o menor medida a surtir esas fuentes: escribir, ya sea de forma más o menos regular o esporádica, inventando tus propios mundos o alimentándote de los que ya existen (lo que se conoce como fanfic); organizar encuentros de cualquier calibre; crear concursos, actividades, juegos, foros, conversatorios, charlas; editar o recopilar textos narrativos; traducir ficciones, películas, series o cómics, subtitarlas, distribuirlas, cambiarles el formato a otros más amigables ...

Así que yo pasé al segundo nivel poco después de comenzar a leer a Asimov en la universidad, cuando empecé a participar en una lista de correo llamada *Hal-9000*, que nunca tuvo mucho movimiento. Luego descubrí *cienciaficción*, la lista española. Más tarde ingresé a *comunidadcf* y a *porticof*, dos listas argentinas. Y ahora tengo mi propia lista de correo, *cronicasdelaforja*, asociada a la revista digital del mismo nombre, pero abierta a cualquier tópico literario, fantástico y tecnológico. Por supuesto, la recomiendo ampliamente. También participo esporádicamente en un par de listas venezolanas (*ubik-l* y *alfa-l*). Todas estas listas de correo, excepto la primera, funcionan usando el servicio gratuito de *yahogroups.com*, que permite el intercambio sencillo de mensajes de correo electrónico entre los que están suscritos. Gracias a ellas conocí aficionados a la ciencia-ficción residentes en muchos países que incluyen España y Latinoamérica, pero también residentes hispanoparlantes en diversos países europeos, incluyendo Rumania, Francia, Italia y otros. Pongamos esto en contexto, estoy hablando de la década de los 1990, mucho antes de la popularización de las redes sociales que tanto impulso le están dando al “frikismo nivel 2”.

Hacia 2005 di mi salto definitivo al tercer y cuarto niveles, casi simultáneamente, cuando retomé una abandonada carrera de aprendiz de escritora ingresando a un taller virtual de escritura.

Casi en simultáneo empecé a organizar las tertulias de ciencia-ficción en Caracas. Entonces comencé a verles las caras a los colegas “frikis” que ya venía conociendo a través de la web. Ahora dirijo mi propio taller virtual, Los Forjadores, y edito mi propia revista, *Crónicas de la Forja*, que pueden encontrar en FORJADORES.NET. Todas mis actividades se caracterizan por esos saltos cuánticos, de nada a todo, en un dos por tres.

Menciono todo esto para hacer énfasis en el papel tan importante que ha tenido Internet en mi carrera de “friki”. Y lo hago porque es en ese papel que quiero centrar este trabajo, que se puede resumir en una sola frase: la ciencia-ficción en Venezuela, hoy, se hace en y a través de Internet.

No es una novedad decir que la ciencia-ficción se considera un género de segunda, por lo que un escritor, si quiere ser considerado como tal y tener la esperanza de ser “descubierto” por una editorial, negará fehacientemente su gusto por la ciencia-ficción. Y no es un mal venezolano. Pasa todos los días en el mundo. ¿Cuántas novelas hay en la calle y que tocan temas como la clonación, el viaje en el tiempo o similares, y cuyos autores niegan haber escrito ciencia-ficción? “Thriller tecnológico” lo llaman a veces, o usan algún otro eufemismo similar. Por eso los escritores contemporáneos que no temen gritarle al mundo lo que verdaderamente son se refugian en los “ghettos” virtuales. La facilidad de publicar en Internet hace que uno ose mostrar sus creaciones.

Si bien mi primer cuento salió en el año 2000 en la antología *Visiones* que edita la Asociación Española de Ciencia-ficción, Fantasía y Terror, siempre lo consideré suerte de principiante. Hasta el 2005, en que ese mismo cuento fue traducido al francés, y al chino en 2009. A lo que voy es a que cuando salió mi segundo cuento en la revista electrónica *Axxón*, yo estaba tan feliz que se lo contaba a cualquiera. Recuerdo que todo el mundo me preguntaba: “¿Publicaste un cuento? ¿Para niños?” Y recuerdo a mi jefa diciéndome que ella “no leía esas cosas”, que “sólo leía cosas útiles”. Evidentemente, no he vuelto a tocar el tema en la oficina.

Internet es, entonces, un refugio en el que nosotros los “raros” podemos ser más nosotros mismos y menos las máscaras que nos ponemos en sociedad. Resulta que el verdadero

(re)surgimiento de la ciencia-ficción en Venezuela se dio en Internet. Veremos qué quiero decir con (re)surgimiento. Voy a pasear un poco sobre lo que el escritor venezolano Jorge De Abreu, activista de la ciencia-ficción venezolana y actual presidente de la Asociación Venezolana de Ciencia-ficción y Fantasía, nos cuenta acerca de lo que él llama la prehistoria y la historia del género en Venezuela. Tomo prestadas sus palabras, porque se trata de una época en la que Susana-friki aún no había nacido; por esos días, si bien hubiera podido ser artífice junto con De Abreu del surgimiento de la historia de la ciencia-ficción venezolana, no lo fui. En aquella época yo aún estaba en el nivel 1, leyendo sola en casa la trilogía de la Fundación de Asimov, o arriesgándome a tomar un cursito sobre literatura de anticipación en el que conocí a Huxley, Orwell y Zamiatin. Pero Jorge De Abreu estaba ya al nivel 2, 3, incluso 4, porque ya escribía, editaba y se daba de topetazos contra la pared del *mainstream* literario que, por aquellos días, tanto despreciaba lo que despectivamente llamaba “literatura de evasión”, “lecturas de entretenimiento” o incluso “novelas pulp”. Así que lo dejaré hablar un rato, aunque tal vez lo interrumpa un poquito. Nos cuenta De Abreu en su artículo “Ciencia-ficción venezolana: historia y prehistoria” publicado en 2004 en la revista virtual *Alfa Eridiani*:

La década de los ochenta comienza con una nueva generación que, a diferencia de las generaciones anteriores, fue nutrida durante su infancia con los clásicos de la CF anglosajona y no se detuvo a considerar los aspectos aparentemente no intelectuales del género. Ese grupo decidió organizarse primero y crear después, aunque sin lugar a dudas emplearon la organización como un medio de facilitar el proceso creador. Fue el nacimiento del fandom venezolano, de corta estatura y desnutrido, pero totalmente autóctono. El movimiento del fandom organizado, a la distancia de dos décadas parece simultáneo y concertado, pero en realidad fue caótico y desorganizado; sin embargo, hasta de las locuras se obtienen dividendos: en los diez años que van desde 1982 a 1992 se cimentó lo que actualmente es la moderna CF venezolana: básicamente aficionada, identificada con los temas del género y su propio pasado literario fantástico y sesudamente intelectual, pero sin pudor de decir la naturaleza de su amor a viva voz ... bueno, realmente con un poquito de afonía. (s.p.).

Resulta que los jóvenes “frikis” de los años 80 y 90 tenían una fuente aparentemente inagotable de lecturas, pero toda venía de lejanas épocas y lugares exóticos. Si bien se puede hablar de un Luis Britto García, un Armando José Sequera y algún que otro autor marginalmente considerable como de ciencia-ficción, la verdad es que el joven consumidor del género en Venezuela bebía de la llamada “edad de oro” de la ciencia-ficción norteamericana. Tal vez aderezados con un Stanislaw Lem, algún Yevgueni Zamiatin, algún librito de cuentos rusos, pero básicamente norteamericana, básicamente de la época de la Guerra Fría. Fue en ese medio ambiente que nació lo que hoy se ha ido convirtiendo en un movimiento nacional. Sigamos conociendo el desarrollo de la CF en Venezuela de la mano de su propio gestor:

El inicio de este cambio en la CF venezolana, el paso de la prehistoria al período histórico, ocurrió a comienzos de los ochenta, cuando un par de estudiantes de física de la Universidad Simón Bolívar (USB) concibieron la creación de una asociación de aficionados a la CF. César Villanueva (1963) y José Ramón Morales (1963) ya habían organizado los dos primeros concursos literarios de CF en la USB, como estaban inmersos en la organización de los concursos se toparon con dos hechos que los iluminaron: a) no eran los únicos aficionados al género en la USB, es más había una muchedumbre (obviamente, desde la perspectiva del que se creía solo), y b) conocieron la existencia de una Coordinación dependiente de la Dirección de Desarrollo Estudiantil de la universidad que apoyaba la creación y funcionamiento de organizaciones estudiantiles. La convocatoria para la conformación de un grupo de CF se realizó a principios de 1984 y como resultado de las reuniones realizadas miércoles tras miércoles durante un par de meses en el antiguo salón de estudiantes de física (llamado COF por las malas lenguas: Centro de Ociosos de Física) el 24 de mayo de 1984 se inaugura oficialmente UBIK, Club de CF de la USB. Aquel grupo fundador incluía, además de a Villanueva y Morales, a Imre Mikoss, Yamil Madi, Víctor Pineda y Jorge De Abreu. En forma independiente, durante ese mismo año se produjo otra convocatoria en la Universidad Central de Venezuela con el mismo fin de constituir una agrupación de CF; sin embargo, aquella iniciativa aparentemente cayó en el vacío y no prosperó. (De Abreu, “Ciencia-ficción” s.p.).

Fue en la misma Universidad Simón Bolívar donde yo estudié física durante ocho años (los físicos no solemos graduarnos en los cinco años reglamentarios, eso es para locos). Pero jamás pertenezco a UBIK. Fue mi período antisocial. ¿Recuerdan? El nivel 1. Para entender un poco el contexto de lo que Jorge nos cuenta, me permito hacer un breve resumen de qué es la Universidad Simón Bolívar (USB) y su papel en la juventud venezolana. Y no lo voy a hacer desde el punto de vista academicista, no les voy a hacer un resumen de cuánta escolaridad había en el país, ni les voy a decir cuántas universidades públicas había en Venezuela, ni qué porcentaje de la población llegaba a ese nivel de estudios. Eso tal vez sea relevante, pero quiero que vean el asunto a través de mis ojos. Yo estudié en un colegio privado como la gran mayoría de los niños de clase media-baja para arriba. Y lo normal, lo común era aplicar para la universidad. Los mejores entraban en una universidad pública, los que no podían competir tan bien se iban para la privada, que tampoco era tan costosa como para disuadir a los padres. Las universidades públicas eran las mejores, y la más importante era la Universidad Central de Venezuela. La Universidad Simón Bolívar, también pública, era conocida como “la universidad de la excelencia”.

¿Importa todo esto para entender por qué se gestó un movimiento cienciaficcioneiro allí? No lo sé, seguramente no. Lo que sí importa es que en esa universidad se fomentaban dos cosas muy importantes: una, que los estudiantes de áreas técnicas tuvieran una sólida formación en temas artísticos y humanísticos, por lo que aún hoy hay departamentos de Filosofía, Literatura, Estudios Sociales y demás. La otra, los clubes y movimientos estudiantiles. Y UBIK fue el club de ciencia-ficción, todavía lo es. ¿Por qué no pasó lo mismo en la Universidad Central de Venezuela? ¿Por qué no pasó en otro lugar, otra universidad, algún colegio? Es una buena pregunta. Yo no lo viví (nivel 1, no lo olviden), pero ahora que lo veo desde el futuro me pregunto cuál será la diferencia entre las gentes o entre los ambientes que propició un surgimiento y no varios. Sigue De Abreu:

En 1986 UBIK comienza a editar *Cygnus*, la primera revista conocida de CF venezolana. De *Cygnus* fueron publicados cinco números a lo largo de ocho años. En las páginas de *Cygnus* aparecieron por primera vez los relatos de muchos de los escritores de esa nueva generación de la CF. (“Ciencia-ficción” s.p.).

Cygnus era una revistita gruesa impresa en papel de baja calidad, engrapada, con cubierta de cartulina, producción completamente artesanal hecha, creo, con fondos universitarios. Mientras estudiaba en mi época antisocial llegaron un par de números de *Cygnus* a mis manos. Hoy los conservo como lo que son: parte de nuestra historia.

Como en todo, los movimientos se gestan a grandes saltos. Tal vez por efecto de un entusiasmo contagioso, algunas personas se fueron sumando a esto y empezaron a moverse en los nacientes círculos digitales. Ya estamos a mediados de la década de los 90. Cedo de nuevo la palabra a De Abreu, testigo presencial:

Para terminar de completar el círculo, en julio de 1991 Darío Álvarez, Ingrid Kreksch, Francesco Pellegrini, Gonzalo Vélez y otros, crean ALFA (Asociación Libre de Ficción Anticipatoria) la segunda asociación de CF venezolana, que a partir de 1993 comienza a publicar la revista *Solaris*, de la cual lamentablemente sólo editan un número. Empezando 1994, Darío Álvarez en representación de ALFA y con la colaboración de la Fundación REACCIUN (Red Académica de Cooperación, Comunicación e Intercambio entre Universidades Nacionales) de Venezuela crea la lista de correo ALFA-L, la primera dedicada al género en Venezuela y una de las más antiguas de Hispanoamérica. Paralelamente, a finales de ese mismo año, UBIK pone en línea su BBS. Así que para 1994 los aficionados de la CF de toda Venezuela por fin podían intercambiar opiniones y organizar actividades en forma eficiente, a pesar de las limitaciones de una tecnología que no estaba ampliamente distribuida. En UBIK BBS se gestó entre 1996 y 1997, principalmente, el proyecto literario *Historia Universal* que logró juntar a varios autores venezolanos (Yván Ecarri, Miguel Ángel González, César Lezama y William Trabacilo, entre otros) y más de veinte relatos. UBIK BBS cesó sus actividades en 1998 debido a la muerte súbita del computador que lo albergaba y la presencia ya dominante del World Wide Web. De hecho, en 1997 (10 de enero) se inaugura la página web de la recién constituida Asociación Venezolana de Ciencia-ficción como una extensión natural del UBIK universitario. (“Ciencia-ficción” s.p.).

Fue la época en que se empezó a gestar el movimiento en la web. Poco faltaba para que nacieran las revistas digitales y otras publicaciones virtuales:

Para 1996, Alirio y Daniel Gavidia (Alirio era un viejo conocido de UBIK, pues había participado en varios concursos literarios) comienzan a editar la revista electrónica *Koinos*: La revista publicó durante sus cuatro números de existencia (hasta el año 2000) varios relatos de CF. El escritor Jorge Gómez Jiménez (1971), editor de la revista *Letralia*, se compromete en 2000 con el género al publicar con su editorial digital *Letralia*, la colección de relatos 2000: El Futuro Presente, que reunió a varios autores de CF de Latinoamérica. El propio Gómez Jiménez, que ha escrito varios relatos de CF, contribuyó con “El eco de Frankenstein”, una fantasía sexual cyberpunk, que apareció en esa antología. (De Abreu, “Ciencia-ficción” s.p.).

De las palabras de Jorge De Abreu, que no reflejan más que la pura realidad, se deduce que en verdad tenemos poca historia. Pero también es fácil notar que el uso masivo de Internet ha contribuido a hacer crecer exponencialmente la cantidad de personas comprometidas con lo fantástico. O tal vez sólo a descubrirnos los unos a los otros.

Hoy por hoy sobran las revistas virtuales dónde publicar y, más importante aún, dónde leer de manera gratuita cantidades ingentes de literatura fantástica contemporánea. Mucha gente opina que esto es malo para el género. Dicen que merma la calidad, porque hoy publica cualquiera. Yo niego esto. No quiero decir que es mentira que publica cualquiera. Publica cualquiera. Tampoco digo que no hay cuentos de muy baja calidad en la red. Los hay. Lo que yo afirmo es que antes de la masificación de los medios virtuales también había autores sobrevalorados. Al final, antes, como ahora, todo depende de la opinión particular del editor, ese superhombre (o supermujer) que tiene en sus manos el poder de decir que un cuento “vale” o “no vale”. Internet sólo disminuye el peso del factor comercial y acelera mucho los tiempos. Hoy es posible recibir una respuesta media hora después de enviar un cuento. Mi percepción es que la información se ha masificado y con ello nos llueven ingentes cantidades de literatura, incluyendo la de ciencia-ficción. Mucha de ellas gratuita: ya lo comercial no pesa como antes. Y al haber tanto a disposición resulta más difícil separar la paja del trigo. Pero aunque hay mucha más paja que antes, también hay mucho más trigo. Creo que esta situación no es en sí misma buena ni mala, sólo es diferente a lo que había antes.

Volviendo al tema, quiero asegurarme de que no vayan a pensar que en Venezuela los escritores de ciencia-ficción estamos peleados con las editoriales. Nada más lejos de la verdad. Lo que sucede es que los escritores contemporáneos y las nuevas estrellas que van surgiendo hemos respetado durante años un acuerdo tácito que de alguna forma surgió con las editoriales tradicionales. Nos hemos ignorado mutua y concienzudamente. Sin embargo, en los últimos dos años la Fundación Editorial El Perro y La Rana, cuya misión es la publicación de libros y revistas en forma masiva, está mirando nuestra actividad con interés creciente, y recientemente ha salido el primer número de una revista de literatura policial y ciencia-ficción llamada *Tlön* y los dos primeros tomos de una serie de libros de ciencia-ficción, *Noticias del Futuro I y II*. Otra editorial nacional acaba de publicar una novela del escritor Carlos J. León y la promocionan abiertamente como de ciencia-ficción. Por otra parte, casi por casualidad, un escritor *mainstream*, Fedosy Santaella, publicó hace un par de años una deliciosa distopía venezolana con elementos fantásticos: *Las peripecias inéditas de Teófilus Jones*. Deliciosa por ser una distopía perfectamente construida. Y un joven físico llamado Ronald Delgado, escritor con fuerte inclinación hacia la ciencia-ficción dura, ha publicado dos libros de cuentos, uno en España, otro en Venezuela: *El despertar de Meganet* y *Réplica*, respectivamente. Tal vez aún es pronto para saber en dónde terminará todo esto que se perfila como, tal vez, un nuevo punto de inflexión en la historia de la ciencia-ficción venezolana.

Pero la mejor fuente de ciencia-ficción venezolana todavía es la red. Buscando en ella podemos encontrar varios nombres que se repiten una y otra vez. Les cuento un poco sobre esos nombres. Eso sí, no esperen una bibliografía exhaustiva, sino apenas un esbozo de lo que escriben nuestros embajadores de hoy en día.

Creo que la ciencia-ficción venezolana actual propiamente dicha tiene tres representantes, que son Jorge De Abreu, Ronald Delgado y quien escribe estas líneas. Lo que nos diferencia del resto de aquellos que también escriben ciencia-ficción es que nosotros lo hacemos de forma consecuente y rara vez nos alejamos del género fantástico. Jorge De Abreu ha escrito hermosos cuentos de fantasía, pero su interés primordial es la ficción científica. Su formación como biólogo

se nota. Recuerdo un cuento en particular titulado “Intoxicante”, que no tiene nada que envidiarle a la edad de oro de la ciencia-ficción. El tema es el clásico viaje interestelar que se eterniza y cuyo fin y destino son olvidados. ¿Y por qué? Por un imponderable, como es usual. Una historia clásica contada con maestría y con un final no precisamente común. De Abreu también ha ingresado ocasionalmente, y con buenos resultados, en la sátira del mundo científico utilizando la ciencia-ficción como fondo. De Ronald Delgado recuerdo el cuento que hizo que yo me convirtiera en su fan número uno, titulado “El nuevo juguete de María” (incluido en el libro *Réplica* recién mencionado), que describe el típico mundo futuro altamente tecnificado, donde una niña y su muñeca robot redescubren en un museo los antiguos juguetes típicos de la Venezuela de nuestros padres y abuelos (¿los tatarabuelos de esta niña, tal vez?). De nuevo una historia clásica, pero aderezada dulcemente con elementos de nuestra venezolanidad, demostrando con ello que la cultura local siempre logrará sobrevivir a la globalización. Delgado además se ha venido especializando en la ciencia-ficción dura erótica; dura porque se basa en sólidos pilares científicos y anticipa grandes avances tecnológicos perfectamente verosímiles, erótica por razones que no hace falta explicar. En el año 2007 ganó el tercer puesto en el “1er. Concurso de Relatos Eróticos: Sexo para leer” de la *Revista Urbe Bikini* con un relato de ciencia-ficción titulado “1000101”, el cual explora cómo se transformaría el sexo por dinero gracias a Internet y a la realidad virtual. No pienso hablar de mí, pero puedo mencionar que me inclino hacia la ciencia-ficción dura porque, al igual que Delgado y De Abreu, soy científica de formación, y que mi debilidad son los viajes en el tiempo y las paradojas que de éstos derivan.

Podemos mencionar también a otros autores menos consecuentes con el género, como por ejemplo Jorge Gómez Jiménez, el editor de la revista electrónica *Letralia, Tierra de Letras* y un buen amigo mío. Gómez Jiménez escribe dentro del género fantástico en su acepción más amplia y generosa, con ocasionales guiños de ciencia-ficción. De este género, mi cuento preferido es “La cacería de ciclistas”, cuyo título dice todo acerca del tema que trata. Este cuento puede leerse en la página personal del autor y, francamente, yo se los recomendaría a todos ustedes. Cito a modo de abre bocas: “Y es que un deporte como la cacería de ciclistas, que es aceptado y aplaudido por

las multitudes de todo el país, no pudo dejar de contar con sus detractores, como en otros tiempos el boxeo metalizado y la equitación sobre azoteas.” En este cuento Gómez Jiménez nos muestra una fantasía distópica salpicada del típico surrealismo latinoamericano. Otro ejemplo que se podría mencionar es Julia Marina Müller, recientemente fallecida. La mejor muestra de ciencia-ficción nacida de su teclado es “De repuesto”, escrito al mejor estilo de la ciencia-ficción norteamericana de los años cincuenta y con la misma clase de moraleja: la humanidad es especial, incluso cuando ya no existe.

Habiendo mencionado estos nombres y sus obras, es un buen momento para intentar responder (o no) a la pregunta que me hacen siempre: ¿Pero es que existe tal cosa como una ciencia-ficción venezolana? ¿Qué es lo que la distingue? La verdad es que yo he observado dos clases de obras: aquellas que son hijas directas de la ciencia-ficción clásica, y que no se distinguen de aquellas que pudieran haber sido escritas por un Asimov o un Clarke, y otras que reflejan nuestra realidad sociopolítica y el carácter tan especial que tenemos los venezolanos. Como ejemplo de esto no quiero dejar de mencionar a José Urriola, hijo de un importante escritor venezolano del mismo nombre. Urriola es abiertamente aficionado a la ciencia-ficción, y escribe deliciosos cuentos que reflejan mucho de nuestra personalidad. Conozco dos hermosos cuentos salidos de su pluma. Uno de ellos (titulado “La droga”) habla de una poción de amor, una droga que crea adicción y que convierte en millonario traficante a su creador, pero también en un adicto que termina como termina cualquier consumidor de heroína o algo similar. Pero es que no se queda sólo en contar la historia de un “amoroinómano”, sino que es un amoroinómano criollo. Urriola es capaz de retratar la venezolanidad a través de las acciones y de las palabras de sus personajes. Su protagonista no se limita a “pincharse” y a usar el placer conseguido tan solo para su propio beneficio, sino que acaba perdidamente enamorado de una mujer que acude a él para satisfacer su propia adicción. El venezolano no es dado a profundas disquisiciones filosóficas, y cuando él se da cuenta de que no sabe si ama a esta mujer o es una fantasía creada por la droga que recorre sus venas, pasa a la acción (la abandona) en lugar de pensarlo mucho. Y se arrepiente luego de su acción, pues siente un vacío imposible de llenar, pero nuevamente no se entrega al

análisis de lo que sucede, sino que pasa directamente a la acción. En otra obra, Urriola nos muestra los problemas que se encontrarían los marcianos si decidieran comenzar la invasión de la Tierra en Caracas, y el poco respeto que los malandros venezolanos les tendrían a los hombrecitos verdes. Y es que los alienígenas harían bien en alejarse de nuestros atracadores, de nuestras mujeres que son más duras que nadie, de nuestros funcionarios que hacen de la burocracia un arte difícilmente igualado en otros países y de nuestros gobernantes, quienes son capaces de culpar al Imperio hasta de la presencia de estos invasores indocumentados. Este autor logra en sus cuentos un ambiente tan realista que es muy fácil para el lector suspender la incredulidad y sumergirse en una fantasía sintiendo que le está pasando a él o a alguien como su vecino, logrando así una ciencia-ficción que no resulta tan ajena para su lector medio.

Así como he mencionado algunos de los nombres que se leen en las revistas virtuales por estos días, no puedo evitar la necesidad de hablarles también de los nuevos talentos en formación. Los talleres virtuales, como leí hace un tiempo en un ensayo cuyo autor lamentablemente he olvidado, han sustituido a las antiguas charlas de café en las que los poetas intercambiaban textos y se criticaban mutuamente. En los talleres virtuales podemos encontrar a montones de aficionados, y otros que no lo son tanto, intercambiando conocimientos y desconocimiento, intuiciones y métodos, preguntas, respuestas, talento y, sobre todo, creatividad. En los nuevos talentos, futuro de la ciencia-ficción de habla hispana, sobra el entusiasmo y les rebosa una avidez de crear impresionante, sobre todo porque muchos de ellos, como inocentes criaturas, lo hacen por el puro gusto de hacerlo, sin esperar nada a cambio. Y es una faceta importantísima, porque las nuevas generaciones apostarán, cada vez más, por la universalidad de la cultura.

Hace unos meses, un editor me preguntaba si yo creía que el libro en papel desaparecería algún día. Pienso que no, pero también creo que acabará siendo una pieza de museo, poseída sólo por gente especial. La masa, en mi opinión, beberá del libro virtual. Y la masa es lo que convierte a una persona que emborriona hojas (virtuales o físicas) en escritor. Creo firmemente que el futuro de la literatura de masas está en los medios digitales. ¿Y quién mejor que los escritores de ciencia-ficción para dar el primer paso hacia el futuro?

Bibliografía

De Abreu, Jorge. “Ciencia-ficción venezolana: historia y prehistoria”. *Alfa Eridiani Revista de Ciencia-ficción* II.14. (noviembre-diciembre 2004).

<<http://www.angelfire.com/freak/alfaeridiani/marcos/numero14.html>>.

De Abreu, Jorge. “Intoxicante”. *Revista Axxón* 156 (2005). <<http://axxon.com.ar/rev/156/c-156cuento11.htm>> (19 de diciembre 2011).

Delgado, Ronald. *El despertar de Meganet*. Erídano. Suplemento N° 19 de *Alfa Eridiani*, 2008.

Delgado, Ronald. *Réplica*. Maturín: Fondo Editorial del Caribe, 2011.

Jiménez Emán, Gabriel. *Noticias del futuro. Clásicos literarios de la ciencia ficción. Estudio y antología*. Tomos 1 y 2. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

León, Carlos José. *A un paso del infinito*. Caracas: Los Libros de El Nacional, 2010.

Santaella, Fedosy. *Las peripecias inéditas de Teófilus Jones*. Caracas: Alfaguara, 2009.

Tlön. Revista Venezolana de Literatura Fantástica, Ciencia Ficción y Policial 0 (noviembre 2010). (Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana).

Tlön. Revista Venezolana de Literatura Fantástica, Ciencia Ficción y Policial 1 (febrero 2011). (Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana).

Urriola, José. “La droga”. *Tiempos de ciudad. III y IV Semana de la Nueva Narrativa Urbana 2008-2009*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2010. 105-112.